

Síntesis evaluativa del viaje a Alemania .

A lo largo del viaje se materializó de diversas maneras el lema del Centro de día ASE “Otro lugar es posible”.

Fue para todos un ejemplo concreto de que vale la pena soñar y que si a ese sueño se lo acompaña de trabajo y esfuerzo puede alcanzarse.

Hace más de dos años cuando representantes de la Iglesia de Westfalia nos propusieron al equipo la realización de este viaje, nuestra primera respuesta fue que el mismo era una locura, algo impensable, que superaba ampliamente todas nuestras posibilidades tanto desde lo musical como desde lo institucional.

Nos llevó mucho tiempo de trabajo interno convencernos de que podíamos hacerlo. Preferíamos que la Iglesia pudiera darnos el equivalente al dinero que implicaba la concreción del viaje y de esa manera poder solventar gran parte de los gastos del centro de día. Hasta soñábamos con la posibilidad de comprar una casa y así dejar de pagar el alquiler mensual. Pero esto no fue posible y sin estar convencidos dijimos que si al viaje. Ninguno de nosotros tenía real dimensión de lo que el mismo implicaba. En un punto fue “un salto al vacío”.

Hoy hemos vuelto y si bien seguimos con serias dificultades desde lo económico, sin un espacio propio para funcionar, podemos afirmar que las implicancias subjetivas de este viaje quedarán marcadas en cada uno de sus participantes y continuarán trabajando en el interior de cada uno, habilitando nuevos espacios, planteando nuevos desafíos, ampliando el universo simbólico.

A continuación trazamos algunas pinceladas del viaje.

- El viaje en avión

La experiencia de viajar en avión fue uno de los primeros logros del viaje. Las caras de felicidad de los niños y jóvenes mezcladas por momento con un poco de miedo, constituyeron uno de los primeros recuerdos imborrables de esta experiencia. Solo a modo de ejemplo señalamos lo sucedido con la violinista más pequeña del grupo: durante el viaje de ida debió ser acompañada y abrazada cada vez que el avión se movía. Superada esta etapa durante el regreso disfrutó de todo el vuelo, manifestó que le gustaba mucho y expresó su deseo de poder ser azafata cuando sea más grande.

- La convivencia

La posibilidad de convivir en un mismo espacio durante quince días fue uno de los hechos más valorados por los niños y jóvenes a la hora de evaluar el viaje. Recurrentemente destacaban lo que les gustaba poder estar juntos las 24 horas: desayunar, ensayar, comer, jugar. Según sus mismas palabras “se sentían una

gran familia” y disfrutaban mucho de esta sensación. Varios destacaron que esto les permitió conocer más a otros integrantes de la orquesta con los que tal vez no tenían demasiado vínculo.

- Interculturalidad

Otro de los aspectos destacados fue la posibilidad de conocer jóvenes de otras culturas. Teniendo en cuenta la política de acogida de inmigrantes de Alemania, los niños y jóvenes pudieron estar en contacto con jóvenes provenientes de otras partes del mundo. En este sentido la presencia de niñas y jóvenes musulmanas despertó varios cuestionamientos principalmente entre las mujeres del grupo, lo que dio lugar a varias reflexiones y comparaciones acerca del lugar de la mujer, sus derechos y las historias de los países.

- La música como lenguaje mundial

La posibilidad de tocar junto a otras orquestas algunos de los temas del repertorio fue sumamente rica por cuanto puso de manifiesto a la música como modo de integración entre pueblos, culturas y países.

En distintos momentos del viaje, los niños y jóvenes de ASE tocaron con otros niños, adolescentes, jóvenes y adultos que no hablaban español pero lograron comunicarse perfectamente a través de las partituras y sonidos.

- Crecimiento musical

La posibilidad de ensayar diariamente, realizar conciertos continuos y contar con la formación y el acompañamiento constante de los profesores, dio lugar a un crecimiento cualitativo de la orquesta a nivel musical. La orquesta “suena” mejor y esto es percibido no solo por los profesores sino por los mismos niños/jóvenes.

Este hecho conlleva nuevamente la conclusión de que vale la pena el esfuerzo y la dedicación; que no da lo mismo ensayar que no ensayar y que es necesario el aporte de todos para que la orquesta suene bien.

El crecimiento musical puede verse no solo en el hecho de que los temas salen mejor, sino también en la capacidad de los músicos para realizar matices, apreciar los sonidos de otras orquestas y bandas, valorar los progresos de sus propios compañeros y animarse a innovar y/o crear diversos arreglos o versiones musicales.

- Valoración de las familias y del barrio por el trabajo y los logros alcanzados:

La misma se puso de manifiesto a lo largo de todo el viaje. Al regreso del mismo, las familias junto a algunos representantes del barrio organizaron un recibimiento especial para agasajar a todos los integrantes de la orquesta.

- Puntos a continuar trabajando

El desarrollo de la confianza en uno mismo y en el otro. Si bien a nivel musical se observó un marcado crecimiento de las capacidades y de la confianza en

animarse a más, a nivel personal y grupal continuaron emergiendo situaciones de maltrato y desconfianza hacia los demás y con uno mismo que deberán ser trabajadas en el futuro cercano.

Camila Esteves
Trabajadora Social de ASE